

OPINAR

EDICION 472

«La fuerza de las ideas»

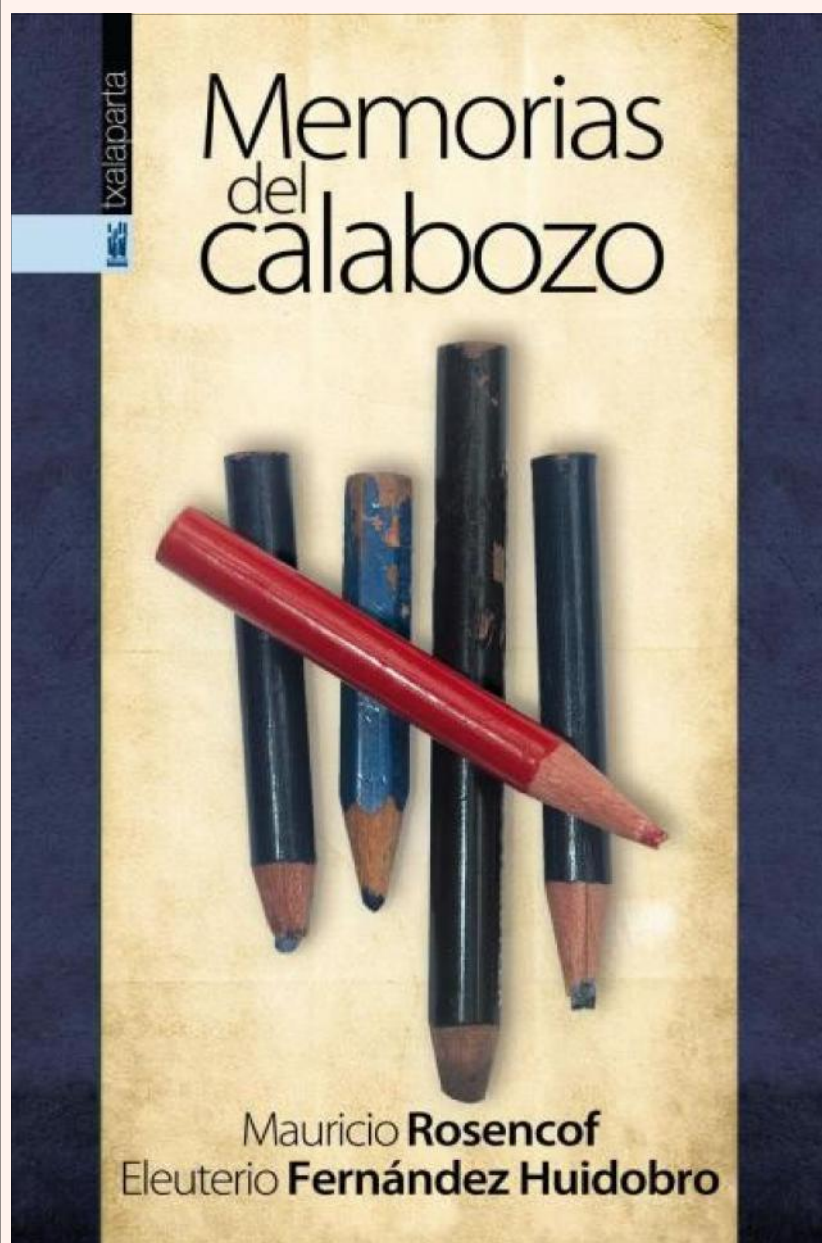
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

Lunes 5 de noviembre de 2018

Polishopping. Escribe Gustavo Toledo

La burda noche de los 12 años



Los filmes históricos normalmente ofrecen inexactitudes, anacronismos y adecuaciones. Aquí, el punto clave es que utiliza una base errónea, sin preocuparse por entresacar lo falso y lo real, de compararlo con otras fuentes históricas, otros documentos, incluso documentales sobre el MLN. Se basa olímpicamente en Memorias del calabozo como si fuera la verdad. Los artistas mienten para decir la verdad, mientras que los políticos, a veces, mienten para ocultarla. En la película uruguaya La noche de los 12 años, ocurre lo opuesto: el arte miente con la pretensión de ocultar una verdad que es muy conocida por miles de uruguayos.

Escribe: Hugo MACHÍN

INDICE

- 2 Cuando el valor de la palabra es una tradición
César García Acosta
La burda noche de los 12 años
Hugo Machín
- 4 Polishopping
Gustavo Toledo
- 5 Dinero endógeno
Alejandro Nadal
- 6 El futuro político de Brasil
Fernando Henrique Cardoso
- 7 Roger Waters
ChicoLaraya
- 7 Todos (no) somos
Bolsonaro
José Luis Ituño
- 8 Sin hacer futurología...
Lorenzo Aguirre
- 9 El mundo pendular de la política actual
Washington Abdala
- 10 Soberanía monetaria, soberanía política
Ruben Lo Vuolo
- 11 Aumenten los controles migratorios
Zósimo Nogueira
- 12 Brasil, hoy y mañana
Julio M^a Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Cuando el valor de la palabra es una tradición

La cuestión es el "relato" y la construcción de una idea, que lo único que requiere es la necesidad de la sociedad por escuchar lo que de sobra sabe: no supone especular sobre el contexto social, político o económico, sino simplemente ser eco nada más que lo que se sabe.

Y lo que se sabe es que hay un descontento generalizado con los gobernantes y con la histórica utopía de la izquierda.

En lo regional todo le ha sido adverso al Frente Amplio, aunque las causas del problema no están en las tendencias económicas aplicadas (marxistas o liberales), sino en la incertidumbre de la vida cotidiana: no hay trabajo y el que hay cambió drásticamente su forma. La inseguridad ciudadana es una moneda de cambio al prevalecer en el mundo la batalla del narco contra la honestidad. Y la creación de guetos, que es a dónde hemos quedado reducidos como sociedad, pasa a ser por el miedo social la única solución

El auditorio es la base y el fin de cada acción emprendida.

La política no es ajena a esta realidad. En un mundillo tan complejo es razonable que la gente mire de reojo lo nuevo. Quien en él se presente apenas como una propuesta novedosa adentro de una cáscara vieja, no significa que tan sólo por ello sea la voz de la renovación. Se puede ser joven con un discurso viejo, y viejo en el envase y revolucionario en las ideas,



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de OPINAR
cesargarciacosta@gmail.com.uy

enfrentar el endeudamiento del país, el desequilibrio fiscal, el exceso de funcionarios públicos, o el escándalo de Sendic por el peculado de Ancap o su desatino por lo de su título profesional, o su proclive apoyo a la sucesora fenecida de Pluna (Alas Uruguay) y todo el despropósito injustificable de un Vicepresidente de la República que de modo inédito debió renunciar anticipadamente ante el temor de un juicio político por corrupción.

Para que este cóctel lítico tenga efecto falta muy poco. Apenas la racionalidad de la gente actuando en forma organizada alcanzaría, como por ejemplo cuando vote en un acto comicial, o como ahora recordándose por parte de algún candidato para el que decir las cosas del contexto social sea su pensamiento echo palabras. Pruebe el lector en presenciar en las redes sociales este fantástico espectáculo y sabrá en quien depositar su voto de confianza rumbo a un 2019 cargado de contenidos



para quien no puede pagar el precio de un urbanismo deshumanizado y acceder a la soledad de la riqueza. La socialdemocracia en este contexto dio paso a la sociedad del bienestar, y ésta abrió una ventana hacia la transformación del capitalismo que terminó conjugando sus potencialidades con la sociedad de la información. Es por eso que un twitter o un posteo en facebook puede más que una ponencia dicha ante especialistas.

haciendo de la tradición un instrumento de cambio capaz de preservar intacto los valores que en otra época se asociaban con justicia social y socialdemocracia.

Hoy es posible repasar el discurso que día tras día ensayan los candidatos en una casa de familia o ante cientos de personas en un acto público. Las redes sociales son trasmisoras de estas campañas y nos actualizan en lo que se dice y hasta en los silencios preparados cuando no se sabe

que merecen ser decodificados con el mayor de los cuidados.

Por mi parte las cosas están definidas: la verdad –como al igual que en la historia- la traen consigo quienes las han vivido. Los demás sólo dan una versión de los hechos, pero la realidad, la foto –y no las palabras- es harina de otro costal.



Hugo MACHÍN FAJARDO
Periodista. Secuestrado en 1981/82 por la dictadura uruguaya y recluido en el Penal de Libertad hasta 1985. FUENTE: analisislatino.com

La burda noche de los 12 años

Los filmes históricos normalmente ofrecen inexactitudes, anacronismos y adecuaciones. Aquí, el punto clave es que utiliza una base errónea, sin preocuparse por entresacar lo falso y lo real, de compararlo con otras fuentes históricas, otros documentos, incluso documentales sobre el MLN. Se basa olímpicamente en Memorias del calabozo como si fuera la verdad.

Los artistas mienten para decir la verdad, mientras que los políticos, a veces, mienten para ocultarla. En la película uruguaya La noche de los 12 años, ocurre lo opuesto: el arte miente con la pretensión de ocultar una verdad que es muy conocida por miles de uruguayos a quienes se les hace un agravio mediante el ninguneo al horror sufrido durante los doce años - entre 1973 y 1985- que duró la dictadura uruguaya.

El mercadeo de la película presenta los años de cárcel vividos entre 1974 y 1984 por el ex presidente José Mujica, el ex ministro de Defensa Eleuterio Fernández Huidobro, fallecido, y el novelista y dramaturgo Mauricio Rosencof, como una exclusiva vivencia épica.

¿Y cómo se miente? Mediante el artificio de sugerir que los otrora dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) – Tupamaros, fueron apresados por combatir la dictadura cívico-militar que imperó en Uruguay. A partir de esa premisa errónea, todo el filme queda permeado por una supuesta verdad histórica que nunca les perteneció a los tupamaros, sino que, por el contrario, fue sufrida precisamente por quienes en el Uruguay no estuvieron de acuerdo con la lucha armada: partidos de izquierda, sindicatos, partidos Colorado y Nacional, organizaciones sociales y cooperativas.

La verdad histórica es que los tupamaros comenzaron su agresión armada a la democracia uruguaya en 1963 y en 1972 -cuando el ejército del país se integró de pleno a la lucha antiterrorista- en seis meses fueron desmantelados. La dictadura fue posterior a esta contingencia. Se inicia un año después y en la concausa que motivó la interrupción del orden democrático uruguayo, tuvo responsabilidad el accionar tupamaro con su práctica de homicidios, secuestros, atentados y robos. Durante los doce años de dictadura, 6.500 uruguayos fueron torturados, de los cuales aproximadamente la mitad permaneció años en las cárceles políticas, bajo durísimas condiciones; 34 murieron en la tortura, 131 desaparecieron en la Argentina; 7 en Chile y 2 en

Paraguay; en el marco de la Operación Cóndor, ideada por los militares del Cono Sur en conocimiento del entonces secretario norteamericano Henry Kissinger.

¿Qué fuentes tiene la película? Es el típico caso de falso silogismo: el guion de la película es el libro Memorias del calabozo, publicado en 1987 por Fernández Huidobro y Rosencof. Ambos pergeñaron décadas atrás una historia edulcorada del MLN que no incluye varios tópicos.

- Acciones terroristas, como lo ha reconocido más cerca en el tiempo otro ex dirigente tupamaro, Jorge Zabalza.

- Colaboración de esos exdirigentes tupamaros con los militares durante 1972. Fernández Huidobro en 2011, polemizó con Zabalza, sobre quien fue el primero en sentarse a negociar con los militares.

- La tortura infligida a civiles uruguayos por interrogadores tupamaros, colaboradores de los militares de entonces.

- La transformación del Penal de Libertad en una especie de kibbutz durante 1973 y 74, mientras duró el interludio tupamaro/militar, con proyectos que incluían disponer de un territorio en el norte del país donde los tupamaros ensayarían su reforma agraria, y formas de producción cooperativa.

- El reclamo hecho por Fernández Huidobro, durante su reclusión entre 1973 y 1975 a tupamaros exiliados en Buenos Aires de que siguieran actuando como guerrilla armada en Uruguay operándola desde la Argentina peronista; y su acusación de traidores a quienes desistieron de esa demencia, así como la orden de ejecutar a algunos de esos <> que ya residían en Lima o París. Puede verificarse en otra película uruguaya Destino Final (2006), cuando el ex tupamaro Luis Alemany narra su encuentro clandestino en el litoral uruguayo –en 1974- con William Whitelaw, asesinado junto a Rosario Barredo, en mayo de 1976 con los exlegisladores uruguayos exiliados en Buenos Aires, Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz.

- La colaboración de Fernández Huidobro en 1977- en pleno funcionamiento de la Organización Cóndor - con los servicios de inteligencia del ejército uruguayo proporcionando una ficha ideológica y de capacidad operativa de los principales dirigentes tupamaros, estuvieran presos o en el exilio. Aclaro que algunos de estos aspectos ya fueron publicados por mí en 2015, en vida de Fernández Huidobro, en ocasión de la reaparición en Uruguay del supuestamente único jefe tupamaro que entregó compañeros y estructuras a los militares que les combatían, Héctor Amodio Pérez, cuando este llegó a Montevideo a presentar su libro Palabra de Amodio. La otra historia de los tupamaros (2015). -La consecuente identificación con el

militarismo de Fernández Huidobro, quien ya como ministro de Defensa uruguayo se mimetizó con los uniformados y convertido en su principal defensor, prácticamente pasó a residir en la sede ministerial castrense.

Tenemos un liro falso, el guion basado en ese libro, también falso y, por ende, la película resultante necesariamente una película falsa. Memorias del calabozo ha tenido varias ediciones desde 1987. Las últimas obviamente no se actualizan con los hechos delictivos en los que persistieron los tupamaros después de recuperada la democracia. El guionista de la película no se molestó en hacerlo. La verdad histórica es que estos exdirigentes tupamaros hasta 1994 dudaron de incorporarse a la democracia. Esa fecha es clave porque en agosto de ese año Mujica, Fernández Huidobro y otros dirigentes tupamaros, organizan una asonada contra una decisión judicial uruguaya adoptada en los noventa de extraditar a tres etarras refugiados en Uruguay solicitados por España acusados de delitos en su país.*] Esa incidencia -una variante a la uruguaya de la locura que fue el supuesto asalto a La Tabalada argentina de 1987 – fue uno de los hechos más violentos registrados en Uruguay de los últimos veinticuatro años, que dejó dos ciudadanos muertos, Fernando Morroni y Roberto Facal, y 80 heridos, fruto de una represión policial provocada -una vez más- por el aventurerismo de Mujica y compañía, impulsores de la consigna <> que en su concepto, acelera la revolución.

El público español que se emocione con la peripecia de los tres protagonistas, deberá tener en cuenta que la banda terrorista ETA y estos personajes tenían relaciones carnales. Una entrevista de Jesús Quintero a Fernández Huidobro realizada en los noventa, cuando el ex tupamaro era senador del Frente Amplio, hoy en el gobierno, puede sacarles de dudas respecto a que éste volvería a matar si lo entendía necesario.

- ¿Volvería a hacer lo mismo?

- Sí.

- ¿Incluso matar si es necesario?

- Sí.

Antes, en un programa televisivo uruguayo, el ex tupamaro llevó al estudio una granada que colocó encima de la mesa del entrevistador. Tampoco la película alude a los hechos protagonizados por la tupabanda, como se conoce a un grupo formado por ex tupamaros y nuevos adherentes que, en coordinación con por lo menos dos de los tres protagonistas del filme, a fines de los ochenta y principios de los noventa asaltaron bancos e hicieron «finanzas» para solventar campañas electorales de Pepe Mujica y los suyos. [**]

Alguien puede advertirnos que una película debe analizarse por lo que

tiene, y no, por lo que no tiene. Es correcto, si de arte hablamos, pero La noche de los 12 años tiene aspiraciones históricas -»reveladora para el futuro»- ha dicho su director Álvaro Brechner. Una pretensión burda nada menos que sobre el período más traumático vivido por Uruguay desde 1904.

Los filmes históricos normalmente ofrecen inexactitudes, anacronismos y adecuaciones. Aquí, el punto clave es que utiliza una base errónea, sin preocuparse por entresacar lo falso y lo real, de compararlo con otras fuentes históricas, otros documentos, incluso documentales sobre el MLN. Se basa olímpicamente en Memorias del calabozo como si fuera la verdad. Y el director no toma el libro de Rosencof y Fernández Huidobro como una novela. La película lo presenta como una verdad.

Verdad que atenta contra la memoria y la historiografía que, no son territorios idénticos, y tienen sus propios métodos y técnicas para abordarlos. La historiografía no coincide con la espontaneidad de la memoria individual y colectiva, sino que es una forma de conocimiento a ser sometida por el examen de la crítica, sostiene el historiador y filósofo italiano Paolo Rossi. Ciertamente entre historia y memoria hay una relación, porque la historia se nutre de la memoria y la memoria se impregna de nociones y sentimientos transmitidos por la historiografía, según Jacques Le Goff.

¿Por qué se miente? La memoria tiene que ver con la identidad de quien recuerda, pero también con la propia aspiración de persistencia en el futuro. En este caso, los autores de las supuestas Memorias del calabozo escribieron una historia a ad usum, con la perspectiva de generar un mito en quienes desconocían los hechos del pasado tan diferentes de cómo lo relataron en su libro presentado como algo histórico. «El presente dirige el pasado como un director de orquesta a sus músicos. Necesita de estos o aquellos sonidos, no otros», ejemplifica muy bien Italo Svevo.

Hugo MACHÍN FAJARDO
Periodista desde 1969, una forzada interrupción entre 1973 - 1985, no le impidió ejercer el periodismo clandestino. Secuestrado en 1981 por la dictadura uruguaya, permaneció desaparecido y torturado hasta 1982, en que fue recluido en el Penal de Libertad hasta 1985. Ex -docente de periodismo en Universidad ORT, de Montevideo. Ex vicepresidente de la Asociación de la Prensa Uruguaya (APU). Jurado del Premio Periodismo para la Tolerancia, 2004, de la Federación Internacional de Periodistas (FIP) /Unión Europea.



Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista



Polishopping

«Vamos a tener que hacer un polishopping: abajo comisaría y arriba cajeros, farmacia, para ver si (así) no es robado», señaló irónicamente el senador Jorge Larrañaga en alusión a la propuesta del Ministerio del Interior de trasladar los cajeros automáticos del BROU a las inmediaciones de las comisarías con el propósito de desalentar que éstos sean explotados y robados por misteriosas bandas de atracadores nocturnos.

Si bien el senador acierta en plantear la iniciativa gubernamental en esos

al dios del consumismo? O, ya que estamos, ¿por qué no aplicamos la idea en grande y militarizamos nuestros pueblos y ciudades? Levantamos murallas de cinco, diez metros de alto, cavamos fosas y las llenamos de cocodrilos. Enrejamos casas y apartamentos y cubrimos las esquinas de cámaras de seguridad. Habilitamos los allanamientos nocturnos como quiere el senador y pintamos de verde oliva las calles para que todos –bueno, algunos- se sientan «seguros». Y ya que estamos, ¿por qué no llamamos a los profesionales en la materia para que se hagan cargo, o importamos dos o tres «Bolsonaro», o le damos vida a los que tenemos en el almacigo, y luego los largamos a poner «orden»? Y allí donde había una escuela, le cedemos el terreno a alguna organización religiosa, total, ¿para qué queremos escuelas? Y donde había un juzgado, ponemos un set de televisión para uso exclusivo de los cronistas policiales, si igual lo que importa no es que se aplique la ley y se imparta justicia sino el cóctel de sangre y miedo con el que nos llenan el buche a diario. Y donde había ciudadanos, libres y soberanos, repartimos azadas y le regalamos a cada uno un carnet de siervo, y celebramos –¡por fin!- la vuelta a la Edad Media.



términos –a menudo el humor es el camino más «serio» para develar cuestiones complejas y abrirlas al debate público-, se equivoca al bajarle el precio y reducirla a un dislate sin asidero.

Por el contrario, ese «dislate» –uno más, ¿y van...?- es consistente con un modo de pensar y actuar que está más cerca que lejos del reclamo de «mano dura» sobre el que el propio denunciante viene cabalgando desde que emprendió su penúltima resurrección política, pues se entronca –al igual que el suyo- con una idea de sociedad que postula que para que todos seamos «felices» necesitamos «orden», y para tener «orden» necesitamos justamente «mano dura», y para que haya «mano dura» precisamos gobernantes con «ideas claras», en lo posible pocas y no muy elaboradas, como sería el caso del entusiasta ex intendente de Paysandú.

Así, ¿qué mejor que fusionar un banco con una comisaría, los dos símbolos más representativos del sistema en el que vivimos, o un shopping y una comisaría, en honor

Está probado desde los lejanos tiempos de Monsieur Guillotine, en los que –por cierto- proclamaban haber dejado atrás definitivamente la «Edad Oscura», que la mejor forma de cortar un dolor de cabeza de raíz es cortándole –literalmente- la cabeza al doliente, como tuvo ocasión de constatar en carne propia el propio inventor. O como intentaron, sin suerte, más acá en el tiempo, pero con igual espíritu «revolucionario, el Bicho y su barra.

No, el problema no son los cajeros volados. Ni los billetes entintados. Ni las garrafas usadas en los atracos. Ni siquiera el gas que importan y venden a granel nuestros estadistas de cabotaje.

El problema está en el modo en el que analizamos la realidad y la enfrentamos. Y en consecuencia, en los atajos que estamos dispuestos a comprar con los ojos cerrados.



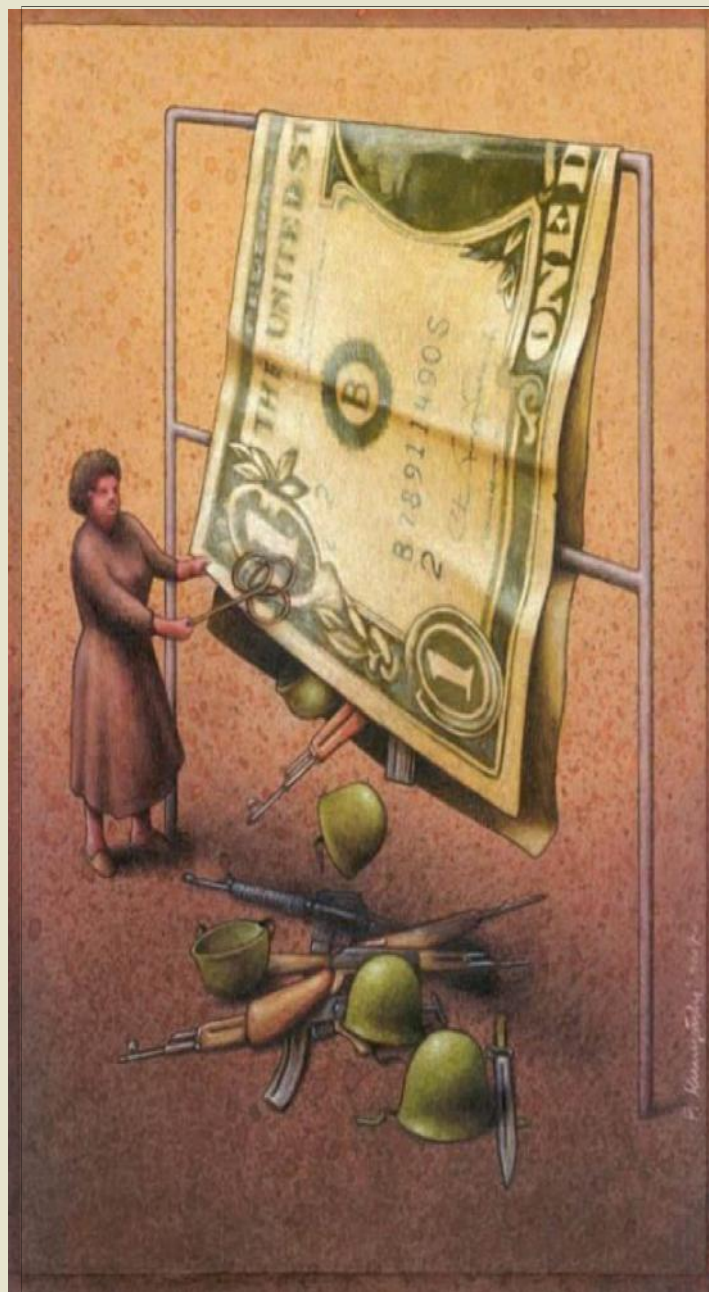
Alejandro NADAL
Economista. Doctor en Economía por la Universidad de París. Periodista. FUENTE: revista SinPermiso

Ya es lugar común criticar a los economistas convencionales por su incapacidad para entender la crisis de 2008. Hay muchas razones para dirigir una severa amonestación a estos economistas. Pero hay una crítica que es fundamental y que no ha recibido la atención que merece, quizá porque está relacionada con un fenómeno que se ha mantenido escondido a plena vista de todos: el dinero endógeno.

Estas palabras pueden sonar algo enigmáticas, porque van en contra de un mensaje transmitido por autoridades y académicos sin interrupción desde el nacimiento de la teoría económica. El mensaje corresponde a la pregunta: ¿De dónde viene el dinero? La respuesta tradicional tiene tres componentes centrales. Primero, no existe una fábrica de dinero, pero sí un instituto emisor que tiene el monopolio de la creación monetaria y se llama banco central. Segundo, ese organismo es independiente de las fuerzas económicas y del mercado, por lo que sus decisiones sobre la cantidad de dinero que hay que emitir son externas a la economía. A ese dinero emitido por el banco central se le denomina dinero exógeno. Tercero, los bancos son simples intermediarios entre los agentes que depositan sus ahorros en sus bóvedas y aquellos que recurren a los bancos para satisfacer su demanda de capitales para invertir. Todo eso forma parte de una historieta que es falsa. Existe una mejor y más certera descripción del fenómeno de creación monetaria. Proviene de los trabajos de economistas que han cuestionado los dogmas oficiales. En esta visión alternativa la mayor parte del dinero es creado no por el banco central, sino por los bancos comerciales privados. Y esta creación monetaria se lleva a cabo mediante un proceso que no tiene nada que ver con el cuento de hadas de la intermediación bancaria. En síntesis, los bancos no necesitan que un agente deposite sus ahorros para poder otorgar un préstamo. El proceso es al revés: cuando un banco otorga un préstamo, en esa misma operación crea un depósito. En lugar de requerir de un depósito para poder realizar el préstamo, los depósitos son creados al otorgar el crédito.

El crédito otorgado por el banco corresponde en rigor a una creación

monetaria. La creación de dinero deja de ser monopolio del banco central y responde a las necesidades de crédito de la economía. Es decir, la oferta



monetaria es determinada por la demanda de crédito. A ese circulante se le denomina dinero endógeno, porque su cantidad depende de las fuerzas al interior de la economía y no de las decisiones de un instituto como el banco central. Los bancos comerciales privados pueden

Dinero endógeno: escondido a plena vista

satisfacer esa demanda de crédito creando dinero de la nada. Para darnos cuenta de que el cuento sobre la intermediación bancaria es

sistema bancario comercial privado. Lo que mueve a la economía es el dinero creado por los bancos privados mediante los préstamos que otorgan.

Pero si la creación monetaria se lleva a cabo mediante el otorgamiento de crédito, ¿cómo sabe el sistema bancario cuando detenerse? O, para decirlo de otro modo, ¿cuándo saben los bancos en su conjunto cuando ya no es prudente otorgar más crédito? La respuesta es que no lo sabe, porque no hay límites intrínsecos al otorgamiento de crédito. No existe un foco rojo que mande la señal inequívoca de que la economía se ha saturado de crédito (o, lo que es igual, de dinero endógeno). El crédito no es como un producto industrial de la economía real, en la que la sobre-producción envía la señal de que los inventarios están creciendo (la mercancía no vendida se está acumulando). En el caso de los bancos, para cuando el sistema bancario se percata que se ha rebasado el umbral de saturación, ya es demasiado tarde. Buena parte de la crisis de 2008 se debe a este fenómeno.

Las implicaciones del fenómeno de dinero endógeno son enormes y no deben evadirse. Este concepto, que la escuela postkeynesiana tanto ha contribuido a desarrollar, exige redefinir los temas centrales de la teoría y la política macroeconómicas, entre ellos las causas de la inflación, la determinación y el papel de la tasa de interés, la relación entre ahorro e inversión y, por supuesto, la regulación bancaria y del sistema financiero.

Pero mientras los economistas del sistema y la enseñanza de la teoría macroeconómica continúen perpetuando las falsedades de la ortodoxia, no se podrá avanzar en estos temas.

La creación monetaria por los bancos privados es lo que permite a la economía moverse. Está en todas partes y nos parece tan natural que por eso mismo pasa desapercibida. Decía Sherlock Holmes que no hay nada más invisible que lo que es obvio. Seguramente estaba pensando en el dinero endógeno.

falso, basta echar un vistazo a los agregados que constituyen la oferta monetaria en cualquier economía capitalista. Ese examen revelará que el dinero emitido por el banco central es sólo una pequeña parte (no más de 5 o 6 por ciento) del total de la oferta monetaria. El resto es emitido por el

El futuro político de Brasil

Fernando HENRIQUE CARDOSO
Sociólogo. Ex Presidente de Brasil.
FUENTE: El País de Madrid



Bolsonaro representa el ansia de orden ante el miedo a lo desconocido. No se trata de la vuelta al fascismo: la historia, en este caso, no se repite. Se trata de otras formas de pensamiento y acción no democráticas

El resultado de la primera vuelta de las elecciones muestra un país barrido por un tsunami. Los políticos y partidos tradicionales se desmoronaron en las urnas. La percepción inmediata pone de manifiesto que los electores han votado por el miedo del crimen organizado —que ha aumentado—, del futuro de la economía —a la que le cuesta salir de la recesión provocada por el Gobierno de Rousseff— y del desempleo —que se ha estancado en un 13%—. También ha votado por la indignación ante la corrupción, desvelada principalmente por el caso Petrobras, que expuso las bases podridas sobre las que se asentaban el Gobierno y los partidos. Los «dueños del poder» —o los que presuntamente lo son— han sido objeto inmediato de la indignación. Con ello, un oscuro parlamentario, el capitán retirado del Ejército Jair Bolsonaro, apoyado por un partido casi inexistente, el PSL (Partido Social Liberal), que fue autor de proyectos en defensa de su categoría profesional y que siempre ha votado en contra de la ruptura de los monopolios del Estado y en contra de las leyes de responsabilidad fiscal, aparece como victorioso. Se ha convertido en el símbolo de lo que la izquierda llama «neoliberalismo», ahora con un fuerte cariz autoritario. Su lema de campaña ha sido la defensa del orden (con la ley en un segundo plano) y la lucha contra la corrupción. Derrotó a los candidatos «centristas» (en general, pertenecientes a los partidos que van desde la centroizquierda hasta la centroderecha), y también superó al candidato «de izquierdas» —o sea, al del Partido de los Trabajadores, de Lula—, sin contar a los de extrema izquierda, minúsculos. Con Lula encarcelado (acusado y juzgado en dos instancias por corrupción, y no por «persecución política»), Fernando Haddad surgió como su ersatz. Fue derrotado en las varias regiones de Brasil (excepto en el noreste, donde también perdió en varias capitales), en las varias

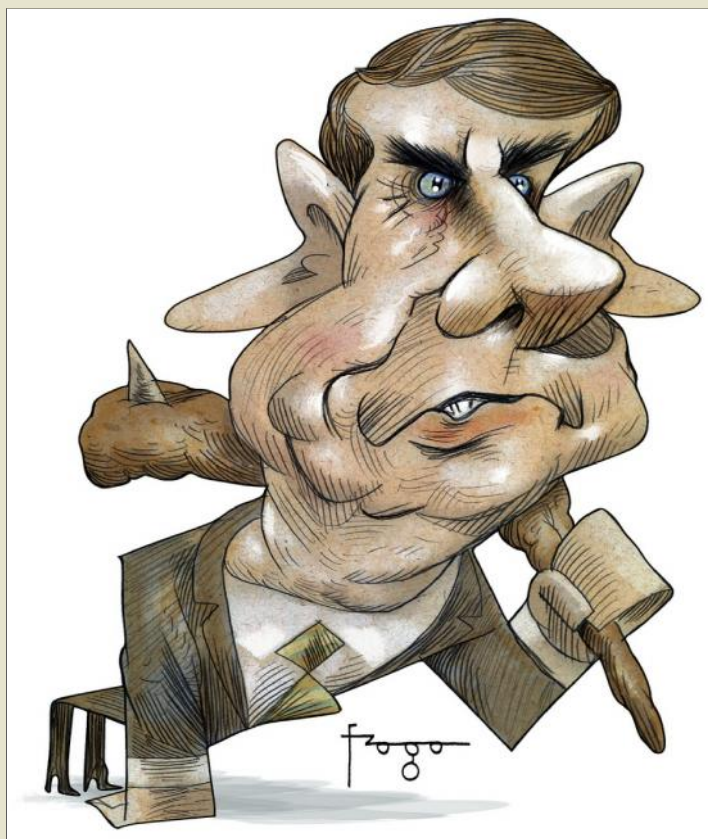
frangas salariales (a excepción de los que ganan dos veces el salario mínimo o menos) y en las diversas categorías de formación escolar (excepto entre los menos educados, pero de forma aplastante en la de aquellos que tienen títulos universitarios). Solo cuando uno mira los datos por sexo percibe una

especialmente en el futuro. Si gana y se desvía de la regla constitucional, de los valores de la democracia y de la lucha por una mayor igualdad, tendrá que encontrarse con un muro de opositoristas que dificulten su avance. Por detrás del tsunami y de las fuerzas que lo mueven existen causas más

La comunicación directa, aun siendo momentánea y fragmentaria, las noticias, aun siendo falsas, se sobreponen al juicio, a la razón que, bien o mal, los «medios tradicionales» (incluyendo radios y televisión), si bien no reflejaba, le rendía cuentas. Bolsonaro es una hoja seca impulsada por el vendaval de todas estas transformaciones. Simboliza el ansia del orden ante el miedo a lo desconocido.

De inmediato, lo que se haga poco modificará la tendencia de voto. En el futuro hay mucho por construir. Sin que entendamos lo que está por detrás de las «oleadas» predominantes y sin que los partidos y los líderes derrotados hagan autocrítica y se dispongan a encarar y a luchar en las nuevas circunstancias por los valores esenciales de la libertad, democracia y mayor igualdad, presenciaremos la «barbarie». No se trata de la vuelta al fascismo: la historia, en este caso, no se repite. Se trata de otras formas de pensamiento y acción no democráticas. Ya no vivimos en los tiempos de la Guerra Fría. No se trata de la vuelta del autoritarismo militar con la bandera del anticomunismo. Lo que sucede hoy no lo han planificado las Fuerzas Armadas, aunque, paradójicamente, estas aumentarán su voz por la decisión de las urnas. Asimismo, espero que también sirvan de muro de contención contra explosiones de personalismo autoritario o de «justicia por las propias manos» de grupos exaltados.

La batalla que se ha de librar es la de la reconstitución de la institucionalidad democrática en sociedades interconectadas y fragmentadas. Hecha la autocrítica (los partidos se bañaron en la corrupción y los poderosos de la economía no entendieron que la desigualdad puede llevar a la desesperación), debemos seguir luchando por el futuro de Brasil y de su pueblo, sin ser masa de maniobra en pro de uno u otro líder o partido. Quienes lucharon contra el autoritarismo saben lo difícil que es, pero también saben que la lucha es factible y necesaria. Así pues, quienes tienen el pasado como testigo de su sinceridad no necesitan el análisis moral de quienes, también de buena fe, piensan de otra manera. Fernando Henrique Cardoso es expresidente de Brasil.



pequeña diferencia (menos del 5%) a favor de Haddad: las mujeres le votaron más a él que los hombres. Haddad y Bolsonaro han pasado a la segunda vuelta. Los sondeos iniciales arrojan que las diferencias han aumentado a favor de Bolsonaro, que le saca 16 puntos de ventaja, diferencia que muy difícilmente se reducirá en los pocos días que nos separan de la segunda ronda. Aun así, el PT y algunos de sus aliados recurren a líderes y segmentos democráticos para formar una especie de frente popular (como en los viejos tiempos...). Afirman que no gobernarán hegemónicamente, controlando a los que sean «cooptados», ya que aceptarán la diversidad democrática. ¿Quién se cree eso? Lo que no desobliga a los demócratas a oponerse a Bolsonaro, desde este momento, y

profundas (en este momento hay un odio irracional al PT por lo que hizo y a todo lo que no sea «orden»). Las elecciones demostraron lo que se imaginaba: la sociedad contemporánea, la de la cuarta revolución productiva, es diferente a la que se constituyó en el capitalismo financiero-industrial. Parece ser más tecnológico-financiera, está fragmentando las viejas clases y disolviendo sus cementos de cohesión, volviendo vacías las ideologías que les correspondían. La comunicación directa, aun siendo fragmentaria, las noticias, aun siendo falsas, se sobreponen al juicio. Los partidos, las creencias políticas y los sindicatos —en suma, la institucionalidad política del pasado— se han vuelto pequeños para hacer frente a los retos que Internet simboliza.

Roger Waters,
el viejo del ladrillo en la pared.
**CON MÁS DE 245
MILLONES DE
DÓLARES EN EL
BANCO, EXIGE
A LOS RICOS
REPARTIR SU
FORTUNA ENTRE
LOS POBRES**
Cuando la caridad bien entendida no
empieza por casa. . . .

Chico La Raya

El viernes pasado mientras derretía la grasa en el primus para freír las tortas fritas, me atrapó la crónica de este viejo Roger (Waters). Ya arrancó mal el hombre porque apellidarse «agua».....

Miraba el noticiero y no sabía si se trataba de un cantante de 74 años o Da Vinci reencarnado. La gente estaba como loca.

A eso de las 7 y poco de la tarde el hombre llegó al PIT CNT que tenía más vallas que el Hípico de Solymar, en competencia de salto, guardias de seguridad, etc. para hablar sobre Palestina, aunque por supuesto metió un par de frutillitas.

Una de ellas nombrando al inefable y famoso «Pepe Mujica» que es como el perezoso está en todos los tucos, y después dando cátedra de socialismo, arengando a achicar la brecha entre los ricos y los pobres, lo que arrancó una sarta de aplausos y gritos de los 350 invitados de Fernando Pereira presidente del Pit Cnt.

Empezé a freír las tortas. La grasa ya se había derretido sobre el primus. Me llamó la atención lo que dijo Mr. Agua con respecto a los ricos y los pobres y por su aspecto así medio desprolijo y medio mal vestido, pensé que el hombre sería albañil (por lo de los ladrillos en la pared) y realmente hablaba en serio.

Terminé de freír me preparé el amargo y me senté a mirar al Jonhatan que buscaba algo en la Interné para el liceo. Me había quedado pensando en este señor Agua, Pinki Froid, los ladrillos en la pared.

Cuando el Johna se levantó al baño le metí dedo a la compu y busqué a ver quién era este hombre. Puse en GOOGLE el nombre y la primera noticia que salió decía «De acuerdo con la revista estadounidense Forbes, en 2015 Waters se posicionó como el décimo músico más rico del planeta, con una fortuna estimada en 245 millones de dólares».

«A la flauta —pensé— pero este viejo tiene más plata que el mismísimo Trump». Ahí me dí cuenta que el hombre anda por el mundo con el asunto de los ladrillos y la ropa vieja, quejándose de la injusticia y de los ricos, pegándole a los Judíos, pero en realidad es flor de vivo, con 245 millones de dólares en el banco cualquiera se va de boca.

Escuché en el informativo que el viejo «Agua» no aceptaba preguntas del auditorio, algo que después entendí, pero se cae de maduro, donde aparezca algún periodista objetivo (no hablo de derechas o izquierdas) hablo de objetivo sea de donde sea, y le pregunte porqué no empieza él por repartir los 250 millones de dólares que tiene en el banco se arma flor de toletole en el PIT CNT.

Lo que más me sorprendió, es que lo aplaudían como si fuera el mesías. . . .



José Luis ITUÑO
Periodista

TODOS (NO) SOMOS BOLSONARO

Las canillas de leche de Tortorelli y la ropita en 12 pagos con Tarjeta

José Luis Ituño

Ayer domingo miraba en la TV los festejos del pelado Novick en Rivera loco de la vida por la victoria de Jair Bolsonaro y más tarde me llegó un Whatsapp en el que el ex fiscal Zubía con un fueguito de fondo (presagio de un jugoso asado de domingo) pronosticaba para Uruguay similar «batacazo» contra el FA.

Esto me hizo acordar a muchos jerarcas de los entes públicos, intendencias, ministerios, etc. que se visten con la ropa del gobierno de turno en busca de espectaculares escaladas y lógicamente maravillosos sueldos, algunos inclusive asegurando haber militado con tal o cual partido con tal de congraciarse con los jerarcas políticos, muchos de los que —creyéndolos «del palo»— se comen la pastilla (como dice Yanussi) dándoles cargos «a dedo» que van a mantener hasta que se jubilen. Nada muy diferente a lo que hace Novick subiéndose al «carro» del electo Presidente de Brasil en la ciudad de Rivera, festejando por la Avenida Sarandí con banderas uruguayas y estridentes bocinas.

Yo ni festejo ni lloro la victoria de Bolsonaro. Siempre lo he dicho no me meto en la política de otros países sea de derecha, de izquierda o extraterrestre. Yo me emociono por lo que pasa en Uruguay y que me disculpen los hermanos brasileiros.

La resurrección de domingo Tortorelli

Durante muchos años de mi soltería adolescente viajé a Brasil, en típicas escapadas en busca de locuras, chicas, noche, etc.. Algo que me llamó siempre la atención: salvo los brasileiros del sur (los gauchos) prácticamente nadie sabe dónde queda Uruguay o sea que se imaginarán que les importa un rábano si acá gana Lacalle, el pelado Martínez, Sanguinetti o resucita Tortorelli aquél que prometía canillas de leche en todas las esquinas o una carretera entre Rivera y Montevideo en bajada.

Bolsonaro (quien seguramente tampoco sepa dónde queda Uruguay) montó un show aprovechando su condición de ex militar de derecha y los brazucos, absolutamente decepcionados de la corrupción del PT compraron. No hay otra razón del fenómeno de este señor, que tanto festeja Novick.

La jugada del candidato del Partido de la Gente es clara, mimetizarse con don Jair tratando de «emular» su campaña, lanzando a Zubía al ruedo y mostrando a los uruguayos que él también es «malo» y capaz de terminar con la corrupción y la inseguridad en Uruguay.

Lo de la inseguridad vaya y pase, se la llevo, y dice la combatirá pagándole fortunas a Juliani y a su «maravilloso» equipo de expertos policíacos que lo único que conocen es la Av. De las Américas, la Rambla, y Rara Avis, (con Stirling ya no cuenta más, volvió al Partido Colorado con Talvi, enojado porque Novick lo «retó» por haber firmado el proyecto del Guapo) pero la pregunta que me hago es ¿Dónde está la corrupción en Uruguay?.

El cheque vaca...

A la izquierda podrá endilgarse una docena de metidas de pata o macanas, ¿pero corrupción como la de PT en Brasil o la del matrimonio K??. No.

Lo más notorio de estos períodos ha sido la telenovela de Raúl Sendic, que por estos días estrena su 5ta. o 6ta. temporada, la maniobra de Bengoa en los casinos, el aval del malhumorado Caloia a una empresa trucha, o las acusaciones contra el Ing. Javier Vázquez por su intermediación con UYSoftware y el gobierno de Venezuela aglutinando a empresas uruguayas como GEOCOM, ARTECH y otras, pero aunque poco ético (yo lo dije en OPINAR) está en su legítimo derecho, es su trabajo; la intermediación. Después sí resulta que el que te viene a vender es el hijo del Presidente.eso como el cheque vaca «mmmmmm». Pero esos son «otros López» de los que ya hablaremos en OPINAR con más elementos.

Los buenos batllistas miramos este asunto con la ñata contra el vidrio y aunque podría preocuparnos alguna medida de este Capitán retirado del ejército brasileiro (ya dijo que no quiere Mercosur), vamos a seguir transitando nuestro camino republicano, socialdemócrata y liberal, pensando por y para Uruguay, vistiéndonos con la ropita que podamos, aunque haya que pagarla con Tarjeta en 12 pagos.

Los de afuera son de palo, ya lo dijo el «Gran Capitán».

Arriba Uruguay carajo..!!!!

Sin hacer futurología... La izquierda brasileña en cuadratura

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Brujos y druidas detuvieron sus conjuros, y los chicos mandaron los disfraces al baúl de la memoria, a la vez que muchos cuentan facturas, billetes verdes, como asimismo «pasadas de tarjetas» de créditos, símbolo capitalista para una sociedad «corrupta» cayendo en el tan «odiado» consumismo que, día a día, nos consume. Mientras esperamos la llegada de Papa Noé y los Reyes - para volver a las andadas -, algunos hacen oportuno el momento para criticar a las corporaciones financieras, y ahora, a la «venta» del país que, al parecer, sin haber asumido todavía como mandatario, ya está haciendo don Jair. Es, que, para la ultraizquierda, hay que continuar con el verso jurásico llevado de la lengua viperina de los gerontos a los cuales el veneno les brota por ósmosis, a través de sudoración. Parece que, en el país norteño, la «vida estaba salvada» - incluyendo por supuesto la del corrupto líder del Partido de los Trabajadores, el garoto Lula, que, en pocas horas, saldría de las sombras porque sin lugar a dudas la ideología estaría por encima de la Justicia - si ganaba Haddad, pero... «¡ahora sí, viene una brava en Brasil!»... ¡ los tontitos, llevados de las narices, repiten una y otra vez el speech!

El presidente Tabaré Vázquez señaló que no se atrevía a hacer «futurismo»... ¿?, «y que no se negaba a ir a la asunción del presidente electo...¿? - ¿no será, electo presidente? - el próximo primero de enero, y más tarde manifestó: «hay que reconocer la muestra de civismo muy importante en Brasil», para luego expresar el deseo de profundizar las excelentes relaciones comerciales, políticas, sociales, y disposición a mantener un camino de diálogo.

Por último, acotó que buscará ampliar la «franquicia de productos que los uruguayos ingresan, y que se lleve a trescientos dólares el monto...»

¿No existen temas un poquito más importantes para abordar?

Por su parte, el Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, dijo que los comunistas defienden dictaduras, son represores y asesinos, y los trató de «imbéciles», «palabra culta» que volviera a repetir

al Frente Amplio cuando el Ministro de Relaciones Exteriores, Nin Novoa, manifestara «sentirse preocupado por los dichos del vocero de la OEA».

Ahora, para gran parte de la derecha, Almagro es «un tipo bien», mientras para la ultraizquierda se ha convertido en traidor, vendido al imperialismo.

Sería loable que algún sector de derecha realizara una revisión respecto a la apreciación sobre dicha figura, y recordara que, ese Canciller -no le gustaba el término Ministro... ¡ya tenía un «corte prusiano!» - se fue separando del gobierno y del Frente Amplio al hablar contra el dictador Nicolás Maduro, y en su momento



señaló apoyar una intervención militar para derrocar al presidente venezolano.

Si la memoria no me falla, su frase histórica fue: «en cuanto a una intervención militar para derrocar al régimen de Nicolás Maduro, creo que no debemos descartar ninguna opción».

El Partido Comunista pidió que Almagro fuera expulsado del Frente Amplio por ser un «transformado en un peón del imperialismo yanqui, al servicio de las peores cosas».

Para un sector de la derecha, que lo trata de «tipo bien», le decimos que la carrera política de Almagro fue impulsada por José Mujica, un terrorista, y el ex canciller apoyó quitar a Paraguay del Mercosur, dando luz verde a Venezuela y dejando de lado los valores del Derecho.

Almagro, presentó su candidatura ante la Organización de Estados Americanos, una entidad a la cual combatió buscando incinerarla por «tratarse de una institución yanqui», además de sostenidamente intentar mandarla al olvido dentro del continente para hacer prevalecer la Unasur, elucubración llevada adelante por Hugo Chávez para silenciar y desplazar de la región no solo a Estados Unidos, sino también a México.

Como si fuera poco, figura en su

currículum un romance con Irán, desde que fuera en ese país, Encargado de Negocios para la Embajada de Uruguay.

A decir verdad... ¡el papanatismo reinante echa por tierra cualquier análisis sobre política internacional!

Los unos y los otros

Parece que nuestro continente - al igual que gran parte del bloque europeo - está llevando adelante una retrospectiva y en consecuencia tomando en cierta forma una nueva política, marcando pautas concretas tanto en los aspectos laborales, seguridad, económicos,

valorativas sobre un panorama de aspectos.

Cuando sufragamos, esa manifestación tiene que coincidir o estar lo más aproximada posible a lo que somos, y nuestro comportamiento debe ser acorde con lo expresado.

Cada palabra tiene un peso determinado, y de acuerdo al mismo, en consecuencia, por ser el resultado del pensamiento, se actúa, o se pretende actuar, y entonces, cuando parte de la comunidad uruguaya, o en particular, algunas figuras de nuestro gobierno, señala de forma incisiva la palabra «ultraderecha» hacia el candidato Bolsonaro, uno puede compartir o no, pero cuando se acota que, Haddad, es como los uruguayos, un «tipo del pueblo», y comparte la idea que la ideología debe estar por encima de la Justicia, los valores democráticos e internos de ciertos seres humanos, se dan contra el suelo, y alcanza para reconocer la «esencia» que «adorna» al partido, o agrupación inmersa en esa corriente.

El reclamo de democracia y Derechos Humanos por parte de uruguayos - luego del resultado de las presidenciales brasileñas - es realmente hipocresía, y cuando se habla «somos todos iguales», es demagogia, puesto que, en realidad, más bien somos distintos, guste o no a la vernácula izquierda, la cual en esa «igualdad» se han fanatizado por un representante político preso por corrupto, y apoyar gobiernos totalitarios como los Castro, Maduro, Ortega, y por supuesto al Foro de San Pablo, una «comunidad en retiro» integrada por deplorables personajes que reverencian el programa de un Hugo Chávez, y las «bondades» de fundamentalistas asesinos.

La campaña electoral brasileña, y las manifestaciones de la ultraizquierda terrorista uruguaya, plagada de «retórica», con demostraciones y exposiciones de «riqueza idiomática», donde no faltó lo ordinario, ha servido a muchos «comunicadores», reivindicando y trayendo a la memoria frases «célebres», como las del presidente Salvador Allende: «la objetividad no debería existir en el periodismo, porque el deber supremo del periodista de izquierda no es servir a la verdad, sino a la revolución.

Sencillamente... ¡patético!



Washington ABDALA
Abogado. Periodista. Actor, Ex Diputado

El mundo pendular de la política actual

El péndulo se define como un sistema físico que oscila bajo la acción gravitatoria y está configurado por una masa suspendida de un eje horizontal fijo mediante un hilo, una varilla u otro aparato que actúa así para medir el tiempo. Los péndulos se mueven, el cuerpo oscila de un punto hacia el otro si una fuerza externa lo impulsa, o sea que de manera ineluctable todo lo que se dirige hacia un lado —cuando pierde la fuerza— luego se dirige hacia el otro polo. Todo lo que se va vuelve.

Nunca las leyes físicas fueron tan asimilables a las de la política de estos tiempos. Todo lo que ayer era populismo hoy es otro asunto (a veces es un neoposmodernismo, posverdad, populismo de derecha o posturas políticamente incorrectas) y no requiere demasiada etiqueta: es sencillo, los ganadores de la hora son los que sostienen ser no populistas y, por supuesto, allí dentro cabe de todo. El péndulo eterno de nuestras vidas.

O sea que los nuevos protagonistas del presente son la antinomia de lo que fueron los anteriores. Por eso vamos de Donald Trump a Jair Bolsonaro, pasando por Emmanuel Macron y haciendo alguna parada en Mauricio Macri. Ninguno de todos estos individuos llega a la cima con una ideología acabada y habiendo sido lógicos y previsibles en sus carreras hacia el poder. Es más, improvisaron caminos transversales, y hace apenas dos décadas hubiera sido inimaginable predecir semejantes perfiles de personajes (alcanzando el éxito político) para politólogos como Raymond Aron, Jean-François Revel o Almond y Powell.

Estos protagonistas del presente serán más liberales, más afectos al mercado, más pragmáticos, pero pueden ser también más dirigistas y proteccionistas, si la hora se lo impone, porque ninguno viene con cosmogonías preconcebidas, como el socialismo o el comunismo, que predeterminaban todo con pretensión científica, con método a seguir, con fórmulas supuestamente válidas y con carácter absoluto. Ya sabemos que tal cosa era una burda fantasía dentro de mentes infantiles, al inicio, y luego despóticas en su praxis final.

La historia son hechos y los hechos no engañan, se los puede interpretar,

pero la debacle del socialismo real no fue fruto de una revolución, como la francesa o la rusa. Simplemente como un reloj de cuerda dejó de funcionar, se detuvo y así implosionó y dejó a decenas de países sin sus élites cleptocráticas, fuera del poder. Se fueron, abandonaron, salieron corriendo ante el fracaso estrepitoso que produjeron. O sea, huyeron. La gente solo festejó. Recordar la caída del muro de Berlín es entender todo con esa imagen. Imagen ahora obvia,



pero en algún momento el mundo fue bipolar como si hubiera dos narrativas políticas. Y no, solo había una. Guste o no, solo hay una: la de la libertad en sus versiones más diversas, pero la libertad siempre, con un capitalismo duro, a veces sumamente injusto pero único sistema que funciona respetando los derechos humanos, la libertad de expresión y de realización de la gente. Cualquier otra cosa es autoritarismo o totalitarismo.

Los líderes actuales solo procuran ser pragmáticos con los instrumentos de

navegación que tienen a la vista, no creen ni en Adam Smith, ni en David Ricardo, ni en Keynes, ni en Marshall. Ya saben que las teorías del presente, en tiempos donde las diez empresas más poderosas de la Tierra hace solo ocho años no existían (estamos ante otra economía y por ende ante una nueva política), no la tienen sencilla controlando la inflación, ambientando inversión real no especulativa y conteniendo el gasto público necesario (no el de la lógica clientelística-

sin rostro fijo (no es por ellos que los votaron, es por sacar a sus predecesores que ellos se beneficiaron). Son también representantes del público «antisistema» que al ver a un político profesional ya desconfía per se, son la representación viva del voto castigo, y por todo eso su fortaleza es un conjunto de naipes haciendo equilibrio: son frágiles porque llegaron de manera frágil al poder. No nos equivoquemos, la vieja política construía redes durante décadas, la actual las monta en poco tiempo. El tiempo, en política, no es un asunto menor.

Trump habla mal, pero hace bien. Los números no mienten. De Bolsonaro no sabemos si es una reacción y será un fracaso más, o encarnará lo que Brasil pide a gritos en su bandera: orden y progreso. Macron y Macri son aún incógnitas de líderes que no estaban en el menú, pero que aún no logran afirmar cuotas de éxito apreciables. Siguen a prueba. En realidad, están haciendo lo que había que hacer pero el ciudadano no siempre está dispuesto a sacrificar más de lo que ha hecho. Las fatigas, las mentiras y el agotamiento de la política como representación jaquean también al nuevo político que, aunque hace lo correcto, ya no arranca el aplauso. Es que las paciencias en tiempos de redes sociales son mínimas.

Digamos la verdad, luego del fracaso de los sistemas históricos de partidos, cuando irrumpió el populismo (en una era de commodities de fiesta), más de uno creyó que habían llegado los magos de Oz. Terminamos en los polos opuestos.

La nueva política empieza a entender que si no construye legitimidad en la base, no alcanza, se requiere fidelizar electorados, resultar creíble y no ser solo el producto necesario que el mercado electoral reclama. Eso no basta. Y lo estamos viendo porque en tiempos como los actuales es tanta la información que consumimos que el riesgo de decidir mal informados o basados en fake news aumenta considerablemente. Y es paradójico porque la mayor información debería mejorar la calidad de la democracia, sin embargo, no se puede aventurar semejante opinión. Por lo menos, no por ahora.

Soberanía monetaria y soberanía política

Rubén LO VUOLO
Economista. Director académico e investigador del
Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas
Públicas (Ciepp) FUENTE: revista Sin Permiso



Para el saber convencional, la soberanía de un Estado se expresa por el control sobre un territorio en el cual tiene el poder de aplicar normas que regulan las relaciones entre los sujetos. La moneda nacional es uno de los instrumentos utilizados para hacer efectiva esa soberanía. Para ello, la Constitución Nacional le otorga al Estado el monopolio de emisión de la moneda nacional, y el poder para darle curso legal e imponer su uso como representación y garantía líquida de todos los valores.

La emisión monetaria representa la deuda original que toma el Estado con la población bajo su tutela y cuya contrapartida es el crédito original

es emisión futura para pagar capital e intereses.

Para que la soberanía monetaria no sea solo formal, el Estado tiene también que garantizar otros elementos: i) capacidad de imponer en todas las prácticas monetarias los instrumentos de cuenta y pago instituidos por la autoridad; ii) control de las prácticas de conversión de la moneda doméstica en otras; iii) capacidad de arbitrar entre intereses de los acreedores y deudores. En la medida en que no están presentes todos estos elementos, el Estado nacional no ejerce plena soberanía monetaria y aumentan sus dificultades para ejercer soberanía política.

Argentina es hoy un Estado nacional sin soberanía monetaria y política plenas, como resultado de reiterados y sostenidos procesos inflacionarios,

particularmente desde la última dictadura militar, es un proceso de erosión sistemática de soberanía monetaria. Un extremo ha sido la Convertibilidad. Actualmente estamos en otro momento clave de ese proceso porque se combinaron todos los factores: inflación, déficit fiscal (primario y financiero) junto con endeudamiento exponencial. Es tal la pérdida de soberanía monetaria que un organismo financiero supranacional ha tomado el control directo de la política monetaria y cambiaria, fijando las pautas para la política fiscal.

Para salir de esta encerrona, el Gobierno proclama la necesidad de eliminar el déficit fiscal primario y absorber gran parte de la emisión, pero al mismo tiempo promueve el endeudamiento tanto del Tesoro como del Banco Central. Como se señaló, la

sociales, cada vez más es déficit por garantía de renta financiera.

No puede esperarse que así se recupere la soberanía monetaria y política; mucho menos que se recupere la República y un futuro promisorio para el país. Todo el programa monetario y fiscal del Gobierno tiende a hacer crecer aún más el endeudamiento y la dependencia con respecto a los capitales financieros internacionales. El futuro argentino está teñido de deuda en pesos y deuda en dólares. Por este camino, en lugar de construir una «república de iguales», lo que se está haciendo es erosionar las condiciones para que la sociedad argentina sea una totalidad histórica con un destino común de igualdad. Argentina va en camino de convertirse en un enjambre de



que le otorga la misma Constitución con el monopolio de la recaudación de tributos. Sobre estos dos monopolios se construye el sistema social de pagos y se ejerce y legitima la soberanía política. Así, la moneda moderna se vincula con la idea de «deuda» o «compromiso de pago»: toda emisión de pesos del Banco Central es deuda y también toda emisión de deuda del Banco Central

déficit fiscal y endeudamiento en divisas, en un país que emite una moneda sin valor internacional. Como resultado, el Estado argentino cada vez tiene menos capacidad para financiar sus funciones con el monopolio de emisión y el monopolio de recaudación tributaria y hace décadas que viene recurriendo a tomar deuda en los mercados financieros. La historia de las últimas décadas en el país,

deuda del Central es una forma de emisión monetaria, si no, ¿cómo se van a pagar los intereses siderales que hoy se pactan para «secar» la plaza frente a la escalada del dólar? Se recorta el déficit fiscal y se aumenta el «cuasi-fiscal», de forma tal que la cadena explosiva déficit público y endeudamiento continúa a niveles altísimos: pero en lugar de déficit por gasto elevado y garantía de derechos

individuos que contratan sin tener intereses colectivos comunes y cuyo destino dependerá del patrimonio privado y desigual de cada persona.



Zósimo NOGUEIRA MELLO
Comisario General (r)

La migración es un fenómeno que nace con el hombre en los albores de su socialización cuando se comenzaron a formar familias, clanes y tribus, cuando era un ser nómada. Esa migración ha sido y es obligada o voluntaria.

Por afán de conquista invadiendo espacios o huyendo de enfermedades, fenómenos climáticos, o del peligro de ataque de otras especies de mamíferos. En búsqueda del sustento, de un resguardo donde afincarse y proyectar un futuro.

En sus comienzos las fronteras de países y naciones eran muy permeables y dinámicas.

Estaban determinadas por las capacidades de dominio militar en donde un individuo, el jefe – el rey hacia su santa voluntad, estableciendo pautas de convivencia, en las que el extranjero cuando era admitido poseía un estatus inferior al nacional, y cuando los extranjeros eran admitidos como comunidad eran relegados a lugares periféricos y debían pagar tributos.

En los tiempos modernos y contemporáneos las grandes migraciones han sido originadas por las guerras, el hambre, la opresión y la miseria con una población migratoria sumamente heterogénea. También ha tenido gran relevancia la migración estructurada, siguiendo las reglas y formalidades exigidas por el lugar de destino, preparándose para cumplir tareas con oferta de trabajo, con el fin de una mejora en la calidad de vida.

Esta es la inmigración que quieren todos los países, la que se proyecta para cubrir carencias y necesidades. La que apunta al desarrollo de las naciones y al sustento de políticas de estado, pero no es la que estamos recibiendo en nuestro país.

Esta no es una migración proyectada y planificada a pesar de que mucho se ha promocionado a Uruguay como un lugar de oportunidades.

Lo que todos queremos es gente con preparación, que venga a integrarse a nuestra comunidad, generando recursos, con aportes a la seguridad social, y no vengan a agrandar nuestros bolsos de miseria, de desocupados o del informalismo y mucho menos a desarrollar prácticas delictivas de ningún tenor.

Para ello es necesario que el Estado clarifique sus posturas migratorias, pero no con una visión del ejecutivo de turno. Con aporte de todos los actores políticos, determinando por

ley las exigencias para ingreso y permanencia en el país, fijando potestades y mecanismos de ingreso, rechazo, permanencia o expulsión.

Nadie debiera traspasar nuestras fronteras sin estar identificado, dando parte de las razones de su ingreso y fijando residencia.

Y quien tramite su radicación debiera cumplir con similares requerimientos de los países del primer mundo que exigen conocimientos sobre historia nacional, el funcionamiento de las

Aumenten los controles migratorios

políticos recién elegidos hablan de combate al delito con operaciones militares lo que no es propio de acciones policíacas urbanas.

Por un lado se ha dicho de habilitar masivamente el uso de armas por parte de la población civil honesta y por otro autorizar y justificar la muerte de «supuestos» malvivientes por estar portando armas, en lugar de promover a su rendición y captura.

Por ahora no pasa de habladurías, pero todo el Brasil lo ha oído y se

los brasileños. Que el cambio sea beneficioso para todos.

A todo esto, lo que nos puede afectar es que la huida de corruptos y malvivientes enfle para nuestro país. Ahora, aún en calma es necesario protegernos en forma urgente.

Medidas preventivas, que debieran pasar por la creación de una policía de migración que actué operativamente, presencia policial en todos los pasos de frontera. Control aduanero y sanitario.



instituciones, y adhesión a principios democráticos republicanos, libertad de cultos etc.

Todo esto en salvaguarda de nuestra identidad nacional, de permitir el ingreso a nuestra comunidad de personas bien intencionadas y excluir a quienes no comulguen con nuestras reglas de convivencia.

En nuestro artículo anterior ya habíamos adelantado alguno de estos conceptos previendo el ingreso de malvivientes, pero ese peligro se ha incrementado porcentualmente con los cambios políticos producidos en nuestro vecino Brasil por expresiones del presidente electo el ex militar Jair Bolsonaro sobre el combate a la corrupción y al delito.

A ello debemos sumar los nombres mencionados para ocupar las carteras ministeriales, con pasado reciente de poca permeabilidad como es el caso del Juez Moro, de jerarcas militares de alto rango, y de que algunos

prepara para los nuevos tiempos. Muchos estarán haciendo la valija.

El resultado electoral era previsible pero no seguro.

El pueblo brasileño demostró estar cansado de la corrupción política y opto por una propuesta radical de cambio.

No les sirvió ninguna otra propuesta por considerarlas tibias y con promotores no confiables. Y con un candidato opositor dirigido por un líder político procesado por corrupción fue el acabose. Aparte de corruptos ingenuos, «giles», atornillados al poder. Los votos comprados con prebendas no alcanzaron.

Fue un voto temerario de la ciudadanía. Obligado a elegir entre corruptos y defensores de la corrupción o la promesa de mano dura contra el delito, preservar valores cristianos y que rechaza a los regímenes de Cuba y Venezuela. Veremos. Digamos; verán

Los apoyos humanitarios que se establezcan no pueden obviar la tarea de identificación y control de la población flotante.

Se debe estar en conocimiento de la ubicación y las actividades de los extranjeros. Es una medida de suma importancia en relación a la prevención de actividades criminales o terroristas. También en lo que tiene que ver con actividad sanitaria puesto que en otras latitudes se desarrollan enfermedades diferentes a las de nuestro medio. Cuidando su salud, cuidamos la nuestra.

Reiteramos bienvenida a los buenos, rechazo a los malos.



Julio M. SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Fue Diputado, Senador
y dos veces Presidente de la República
FUENTE: Correo de los Viernes

Brasil, hoy y mañana

El gigante latinoamericano ha cerrado un capítulo de su vida política y abierto otro aún poco definido. Los partidos de centro se han desfundado, la izquierda ha quedado muy malherida y el poder lo ha ganado un diputado de larga actuación, célebre por sus tajantes definiciones hacia la derecha de la derecha.

No es fácil endosar el discurso de Bolsonaro, o sus contradicciones, pero hay por lo menos una alternativa de cambio. Lo otro sería haber consagrado la corrupción, proclamado que da lo mismo gobernar que tomar por asalto el poder y seguir en este tren de inseguridad rampante, desorden

llegó, sin su aporte. Recordemos también que la bancada parlamentaria de Bolsonaro consiste en 52 diputados en 513, lo que le obligará a un esfuerzo de conciliación y acuerdos muy importante. Él conoce el Parlamento, de modo que no es ese un medio desconocido para él y si bien actuó siempre como una presencia muy solitaria, desde el Planalto tendrá hoy una fuerza de seducción mucho mayor, pensando con buen espíritu lo que son las legítimas transacciones de la vida política.

El Ministro de Economía es un hombre respetado y se supone que está armando un equipo en consonancia. Vendrán por allí, paso a paso, las definiciones.

códigos de comportamiento diplomático y —en el caso— por el obvio peso que tiene Brasil en nuestra vida.

Las llamadas previas del hoy Presidente electo de Brasil a los gobernantes de la región, con la excepción uruguaya, fue un claro testimonio de que le había quedado clara la hostilidad. Es realmente poco explicable nuestra actitud como país, luego de la triste historia vivida con las relaciones con el matrimonio Kirchner, al que se aduló y se sigue apoyando, pese a que fuimos víctimas de sus agresiones comerciales. El Frente Amplio no ha podido sacarse del alma esa idea de política exterior asentada en el «compañerismo» político, de tan nefastas consecuencias. La

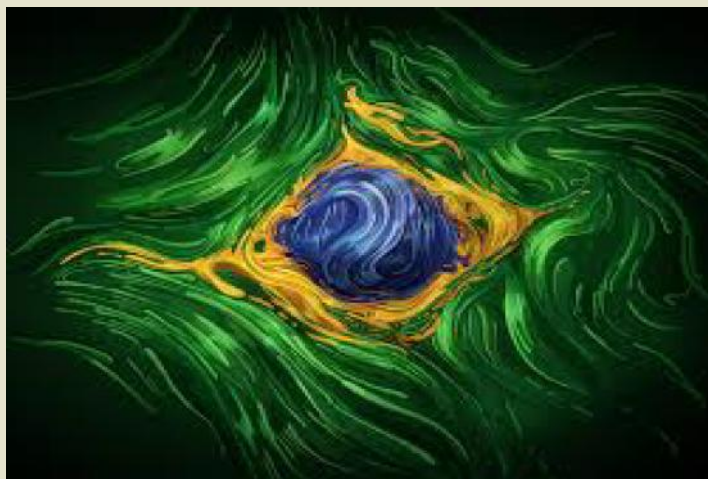
izquierdoide y tengamos la posibilidad de recomponer una relación tan relevante.

La política exterior es un tema muy importante en nuestra vida. Somos un país de escasa dimensión territorial y poblacional, con una economía incomparablemente más pequeña que los vecinos, aunque con un desarrollo social históricamente más evolucionado que ellos. Para poder mantener esa condición, la exportación ha sido nuestra llave. Solo crecemos, de verdad, hacia fuera. Y ese crecimiento comienza en nuestras fronteras, especialmente en la del Norte. De él depende el trabajo de mucha gente. Estamos obligados a negociar. Sin ir más lejos, nuestros comercios «free shop», aledaños al



administrativo y —sobre todo— de errático liderazgo continental (o ausencia de él, a cambio de amistades políticas de dudosa calidad).

Personalmente no somos pesimistas, porque la institucionalidad brasileña tiene hoy una fortaleza sin precedentes. El Poder Judicial ha demostrado independencia y capacidad para enfrentar la corrupción de un modo inédito. Han terminado procesados, luego de largas y prolijas tramitaciones, no solo políticos sino aun los más poderosos empresarios del país. A la vez, las inestabilidades más profundas, como las caídas de dos presidentes, se han producido sin alterar las reglas constitucionales, con la asunción de sus respectivos Vices. La libertad de prensa, además garantía de todas las otras libertades, está plenamente vigente y se ejerce como un poderosísimo sistema de contralor, a tal punto que la campaña contra la corrupción difícilmente hubiera llegado a donde



Lo que ha resultado particularmente imprudente han sido las declaraciones de algunos Ministros uruguayos en la víspera de la elección. Los políticos o periodistas podemos opinar lo que queramos. No así quienes integran un gobierno obligado a la prudencia, por

corrupción de los gobiernos vecinos no le han hecho mella porque —como dijo en célebre frase Raúl Sendic— por definición «el que es de izquierda no es corrupto». Confiamos en que en el Norte haya la grandeza suficiente para soslayar nuestro nivel de adolescencia

Brasil, están corriendo serio riesgo de una competencia que puede ser fatal y poco o nada se ha hecho para amortiguar el impacto. Artigas, Rivera y Cerro Largo dependen, en gran medida, de lo que ocurra en ese escenario diplomático. ¿Lograremos alguna posibilidad cierta de negociación? Baste este ejemplo para advertir hasta qué punto las relaciones internacionales son influyentes sobre nuestras vidas.

Brasil está allí y lo estará toda la vida. Hoy y mañana. Es existencial para el Uruguay una política de relaciones con ese gigante. Por eso, y ante todo, es la hora de respetar las decisiones de su pueblo, felicitarle por el pacífico comportamiento en el acto electoral y tratar de salir de las incómodas posiciones en que hemos quedado. Lo ha intentado en las últimas horas el Presidente Vázquez, pero muy tardíamente. Ojalá sea suficiente.

